

## VILLALGORDO DEL JÚCAR

Aunque la enfermedad del cólera era conocida en el continente desde la antigüedad, fue en las primeras décadas del siglo cuando aparecieron los primeros brotes epidémicos, que se sucederían con cierta periodicidad a lo largo de toda la centuria. Los frecuentes brotes coléricos causaron la natural alarma en la población y en los gobernantes, lo que hizo que la enfermedad fuese minuciosamente estudiada por los facultativos y originara un volumen importante de trabajos médicos sobre el tema. «*Breve reseña de una epidemia de cólera-morbo asiático en Villalgordo del Júcar con antecedentes y consiguientes*», de Don Tomás Valera y Jiménez, es de los pocos que se han conservado en nuestra provincia. La citada obra fue impresa en Albacete, en 1885, recién terminada la epidemia, tal vez, más mortífera del siglo en nuestra provincia.

«*Reseña...*» no está concebida propiamente como una topografía médica, aunque participa de sus elementos constitutivos. Se trata de un trabajo monográfico sobre la invasión colérica de Villalgordo en 1885. La traemos aquí por ser una obra de difícil localización, a la vez que nos sirve de bisagra para entrar en los cambios de planteamiento que se produjeron en el colectivo de médicos, a partir de los años ochenta del siglo, con respecto al tratamiento de las enfermedades infecciosas.

Por entonces los bacteriólogos ya habían conseguido aislar los microorganismos causantes de algunas enfermedades tradicionales, entre ellos el vibrión colérico. Estos nuevos descubrimientos provocaron el consiguiente enfrentamiento entre los higienistas, partidarios de tratar las enfermedades desde la terapéutica convencional y los inmunólogos, defensores del microscopio y las vacunas. Frente a la medicina tradicional, defendida por la mayor parte de los facultativos de la provincia, se alinearon unos pocos empeñados en reemplazarla por otra más consecuente con los recientes descubrimientos. Por otra parte, esta dualidad se veía favorecida por el sistema canovista. Dados los lógicos temores que despertaba el cólera, llegó a ser un tema tan debatido en calles y tribunas, como responsable de los más encendidos apasionamientos. La mayoría de las veces era contemplado por los miembros de una u otra familia política con criterios más dogmáticos que científicos; en general, mientras que los adeptos al partido en el poder